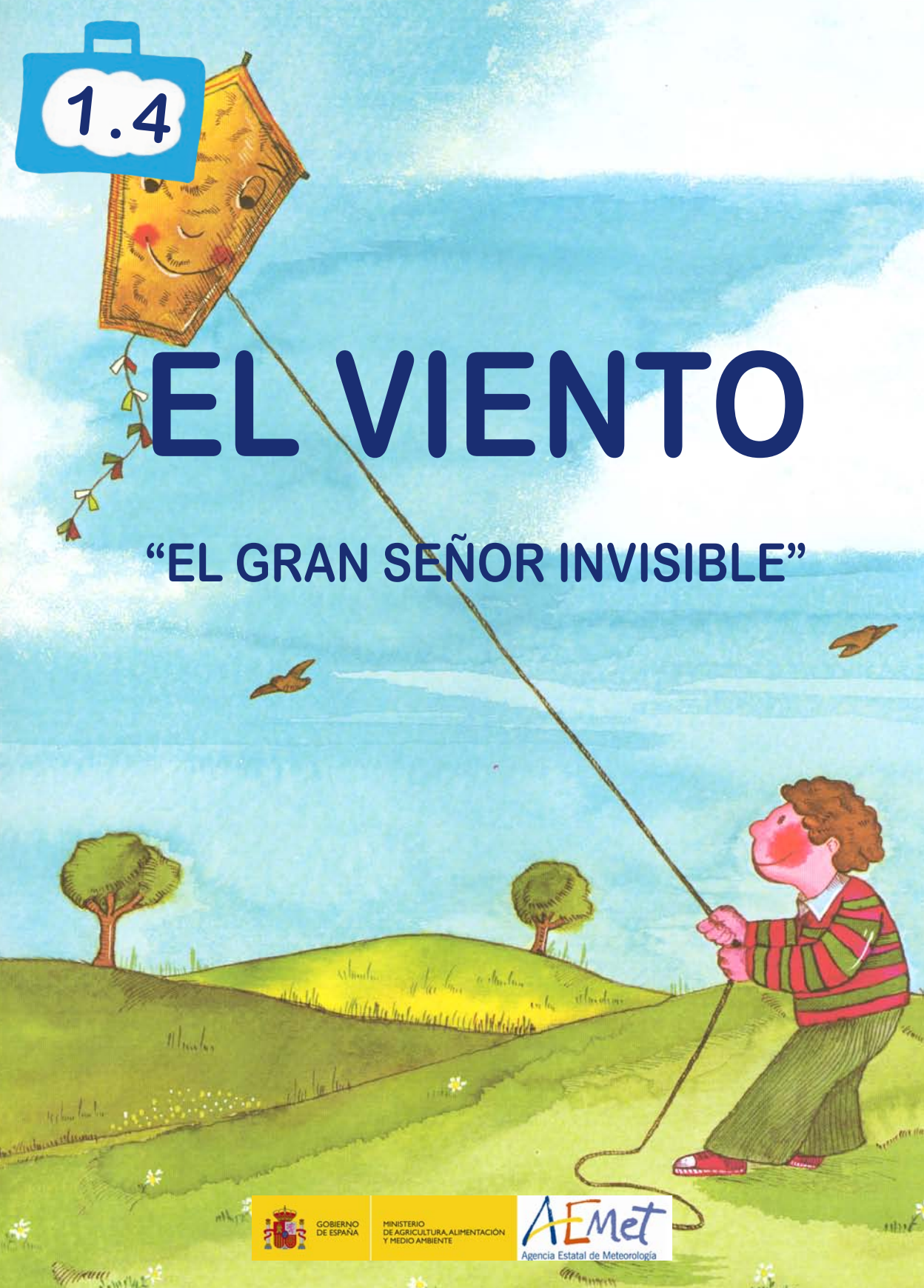


1.4

EL VIENTO

“EL GRAN SEÑOR INVISIBLE”



GOBIERNO DE ESPAÑA

MINISTERIO DE AGRICULTURA, ALIMENTACION Y MEDIO AMBIENTE



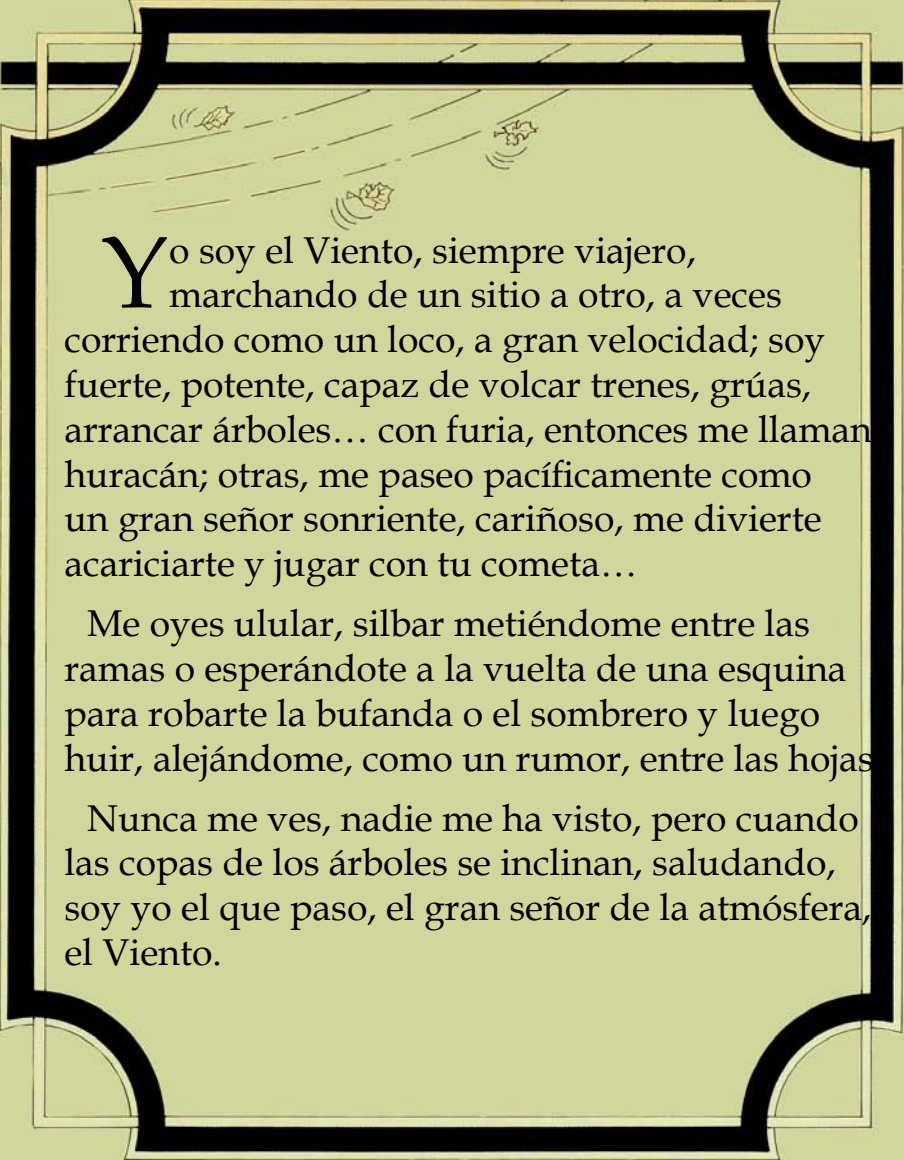
Agencia Estatal de Meteorología



El Viento

“El gran señor invisible”

Amparo Blasco
y
José María García Vega

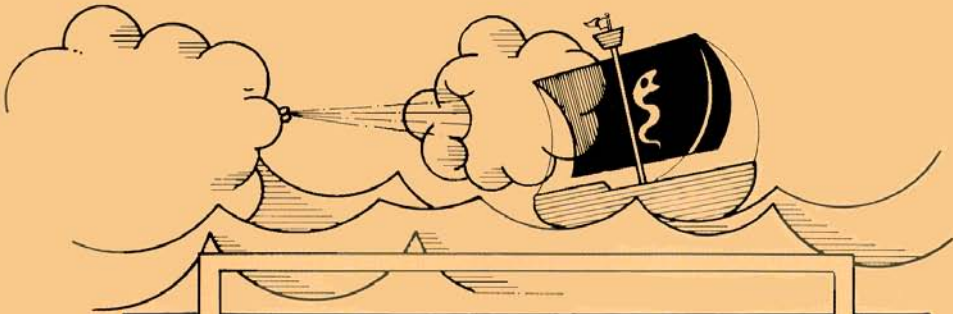
A decorative frame with a thick black border and a thin white inner border. The frame has rounded corners with a slight inward curve. Inside the frame, there are several small illustrations of leaves or petals being blown by the wind, indicated by dashed lines representing wind currents. The background of the page is a light green color.

Yo soy el Viento, siempre viajero,
marchando de un sitio a otro, a veces
corriendo como un loco, a gran velocidad; soy
fuerte, potente, capaz de volcar trenes, grúas,
arrancar árboles... con furia, entonces me llaman
huracán; otras, me paseo pacíficamente como
un gran señor sonriente, cariñoso, me divierte
acariciarte y jugar con tu cometa...

Me oyes ulular, silbar metiéndome entre las
ramas o esperándote a la vuelta de una esquina
para robarte la bufanda o el sombrero y luego
huir, alejándome, como un rumor, entre las hojas

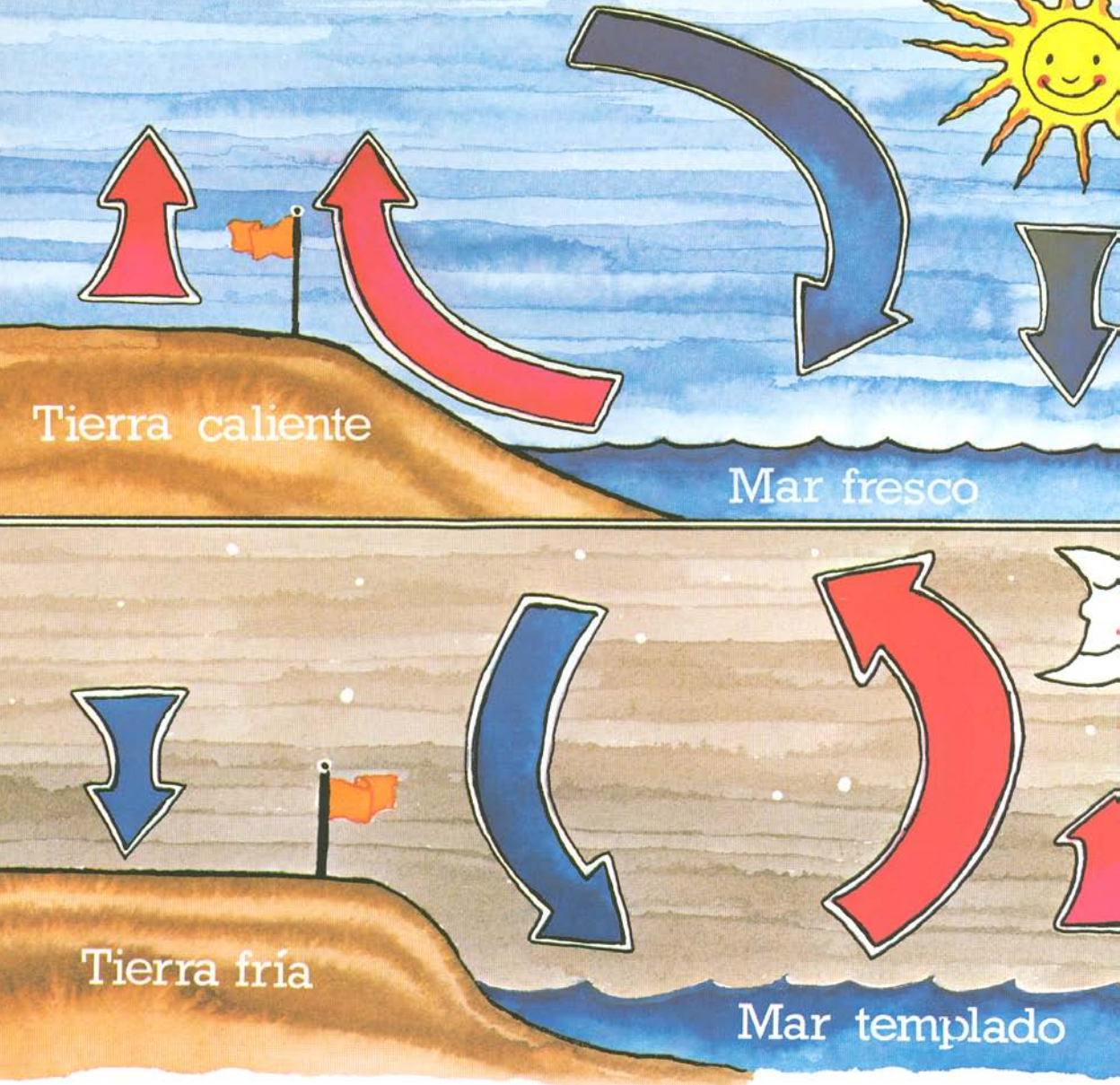
Nunca me ves, nadie me ha visto, pero cuando
las copas de los árboles se inclinan, saludando,
soy yo el que paso, el gran señor de la atmósfera,
el Viento.





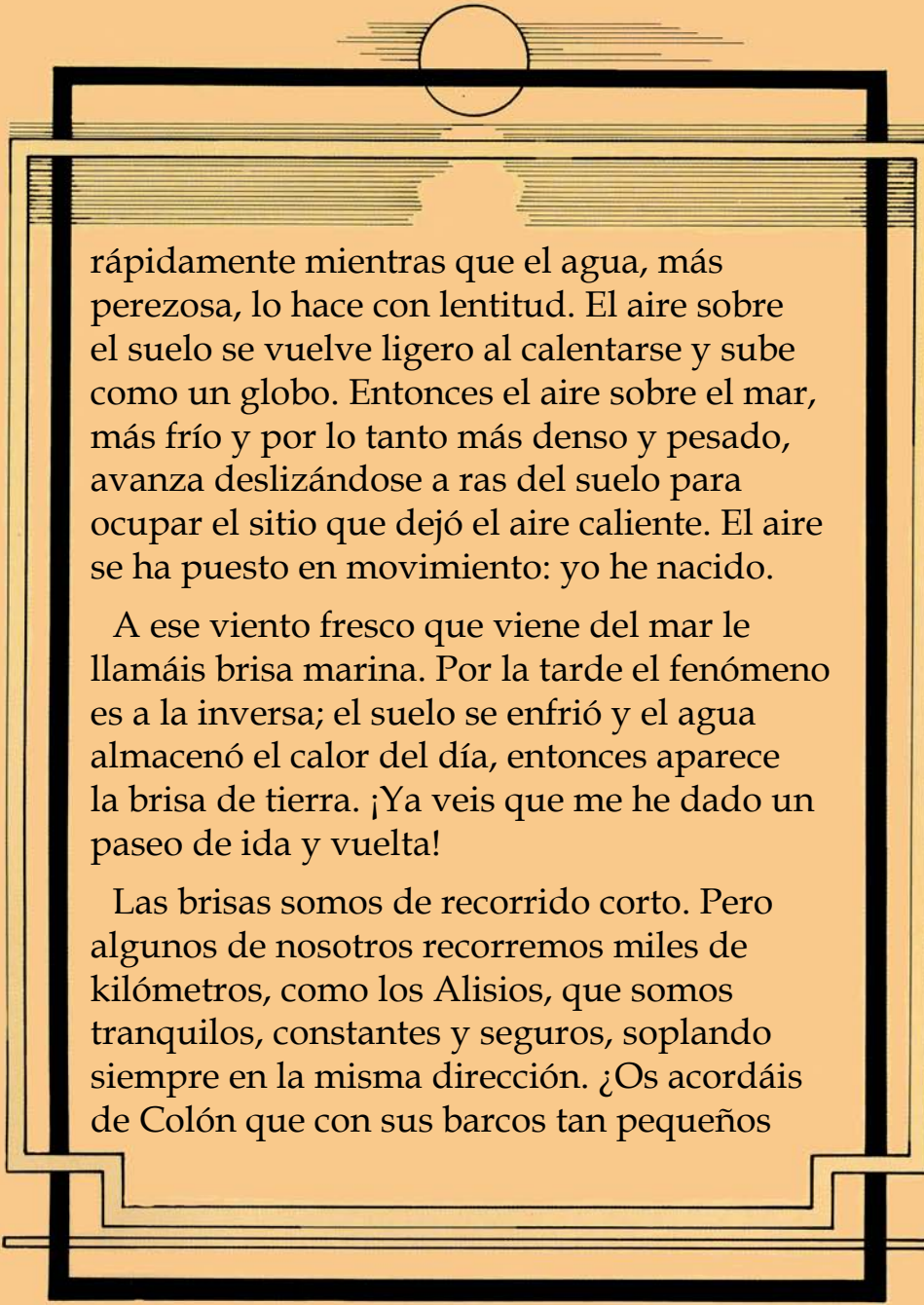
Cuando me paseo, no lo hago como un holgazán, al contrario, realizo tareas prodigiosas, conmigo se desplazan sistemas nubosos a través de medio mundo, llevando el calor y el vapor de agua de un lugar a otro de la Tierra. Limpio las grandes ciudades de la contaminación, desparramo simientes en los bosques y campos, muevo molinos, empujo las velas de los barcos. Los griegos y los romanos me consideraban tan poderoso que me hicieron dios, me llamaban Eolo.

¿Cuál es la causa de mi existencia? ¿Cómo aparezco? ¿Por qué voy de un sitio para otro?



Para muchos todo esto es un misterio, pero a vosotros voy a revelaros algunos de mis secretos.

¿Queréis presenciar mi nacimiento? Cuando estéis a la orilla del mar, levantaos temprano un día. Notaréis que todo está en calma; las hojas de los árboles no se mueven; el mar está como un espejo... Pero, a medida que avanza el día, el sol calienta. El suelo se caldea

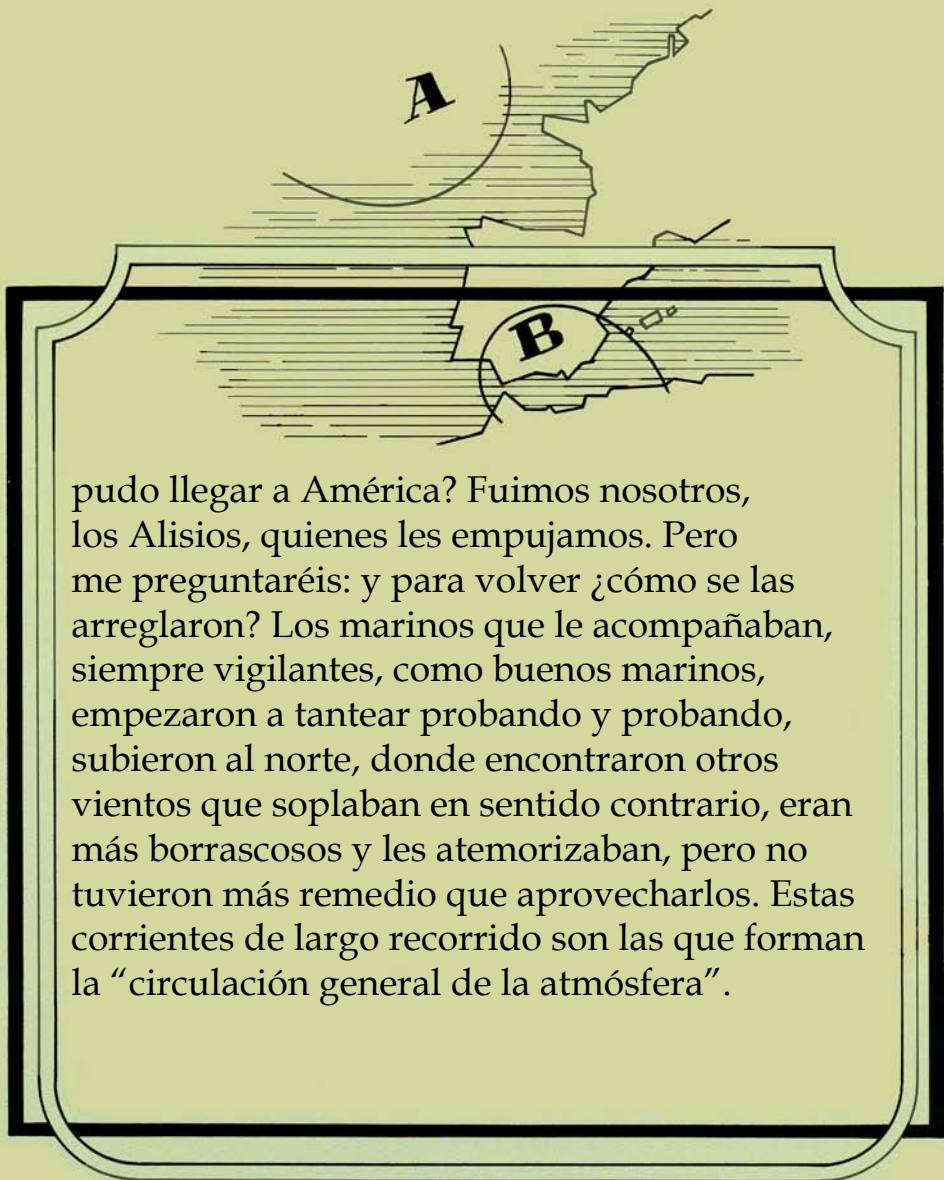


rápidamente mientras que el agua, más perezosa, lo hace con lentitud. El aire sobre el suelo se vuelve ligero al calentarse y sube como un globo. Entonces el aire sobre el mar, más frío y por lo tanto más denso y pesado, avanza deslizándose a ras del suelo para ocupar el sitio que dejó el aire caliente. El aire se ha puesto en movimiento: yo he nacido.

A ese viento fresco que viene del mar le llamáis brisa marina. Por la tarde el fenómeno es a la inversa; el suelo se enfrió y el agua almacenó el calor del día, entonces aparece la brisa de tierra. ¡Ya veis que me he dado un paseo de ida y vuelta!

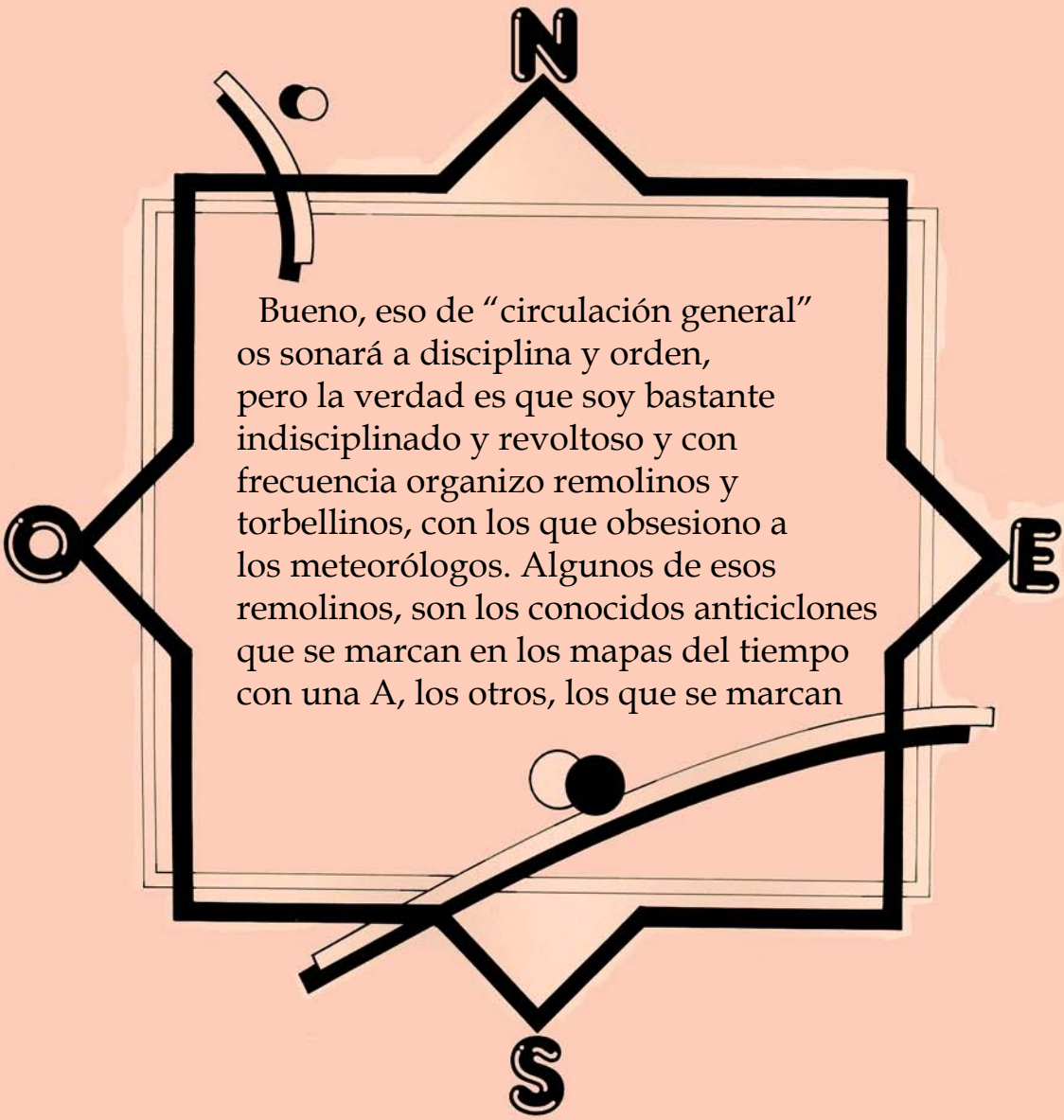
Las brisas somos de recorrido corto. Pero algunos de nosotros recorreremos miles de kilómetros, como los Alisios, que somos tranquilos, constantes y seguros, soplando siempre en la misma dirección. ¿Os acordáis de Colón que con sus barcos tan pequeños





pudo llegar a América? Fuimos nosotros, los Alisios, quienes les empujamos. Pero me preguntaréis: y para volver ¿cómo se las arreglaron? Los marinos que le acompañaban, siempre vigilantes, como buenos marinos, empezaron a tantear probando y probando, subieron al norte, donde encontraron otros vientos que soplaban en sentido contrario, eran más borrascosos y les atemorizaban, pero no tuvieron más remedio que aprovecharlos. Estas corrientes de largo recorrido son las que forman la “circulación general de la atmósfera”.



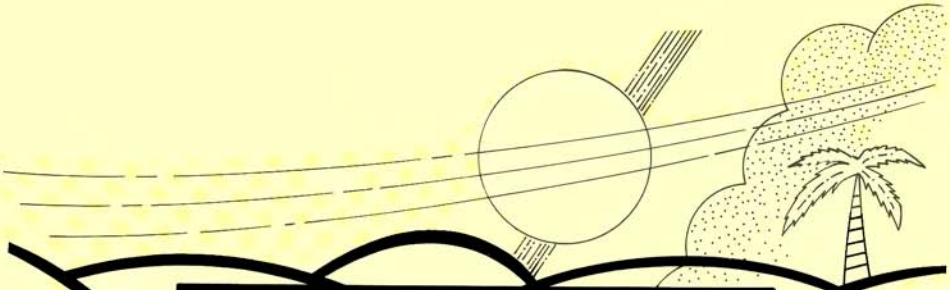


Bueno, eso de “circulación general”
os sonará a disciplina y orden,
pero la verdad es que soy bastante
indisciplinado y revoltoso y con
frecuencia organizo remolinos y
torbellinos, con los que obsesiono a
los meteorólogos. Algunos de esos
remolinos, son los conocidos anticiclones
que se marcan en los mapas del tiempo
con una A, los otros, los que se marcan



con una B son las borrascas. En los anticiclones los vientos van hacia fuera describiendo espirales y en las borrascas, también en espiral, hacia su centro. Hay uno de esos anticiclones que es conocido vuestro, pues sale mucho en la tele, me refiero al que se sitúa sobre las Azores; gracias a él pudo ir Colón al Nuevo Mundo viajando por su borde sur donde soplamos los Alisios y retornar después por su borde norte donde actuamos los vientos de poniente.

Desde tiempos inmemoriales se ha simbolizado mi carácter cambiante, variable, por una estrella con los cuatro puntos cardinales, que se llama con un nombre



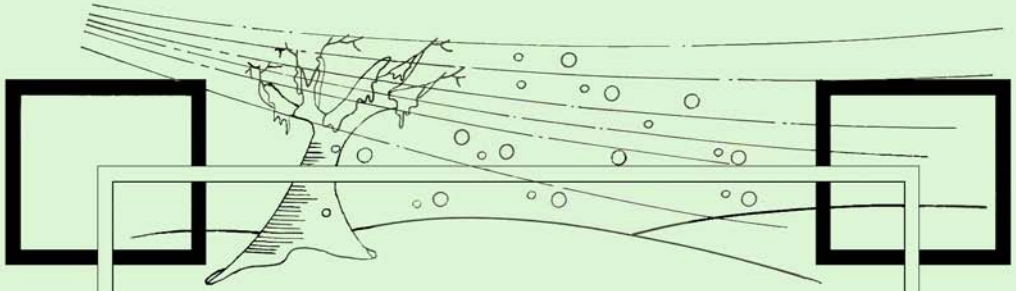
precioso “rosa de los vientos”, ¿verdad que os gusta? Vengo del norte, del sur, del este o del oeste, y en el rodar de mis soplos que os envuelven, cambio vuestro humor, estáis tristes, alegres, melancólicos, tranquilos o irritables, sentís frío, calor, tiritáis, sentís sed o agradable bienestar.

Os voy a proponer un juego: sentaos a la puerta de vuestra casa y averiguard de dónde vengo y lo que os traigo de mi viaje...

– Si vengo del norte, del casquete polar, y he estado peinando el pelo a los ositos blancos de Escandinavia, a mis primeros



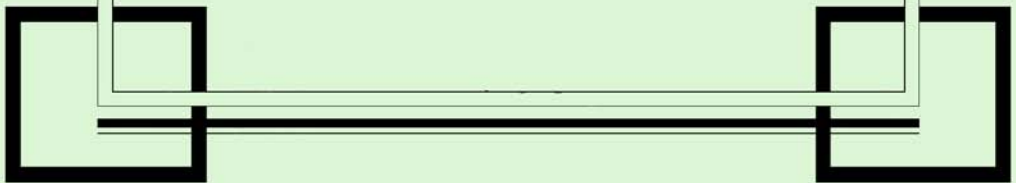


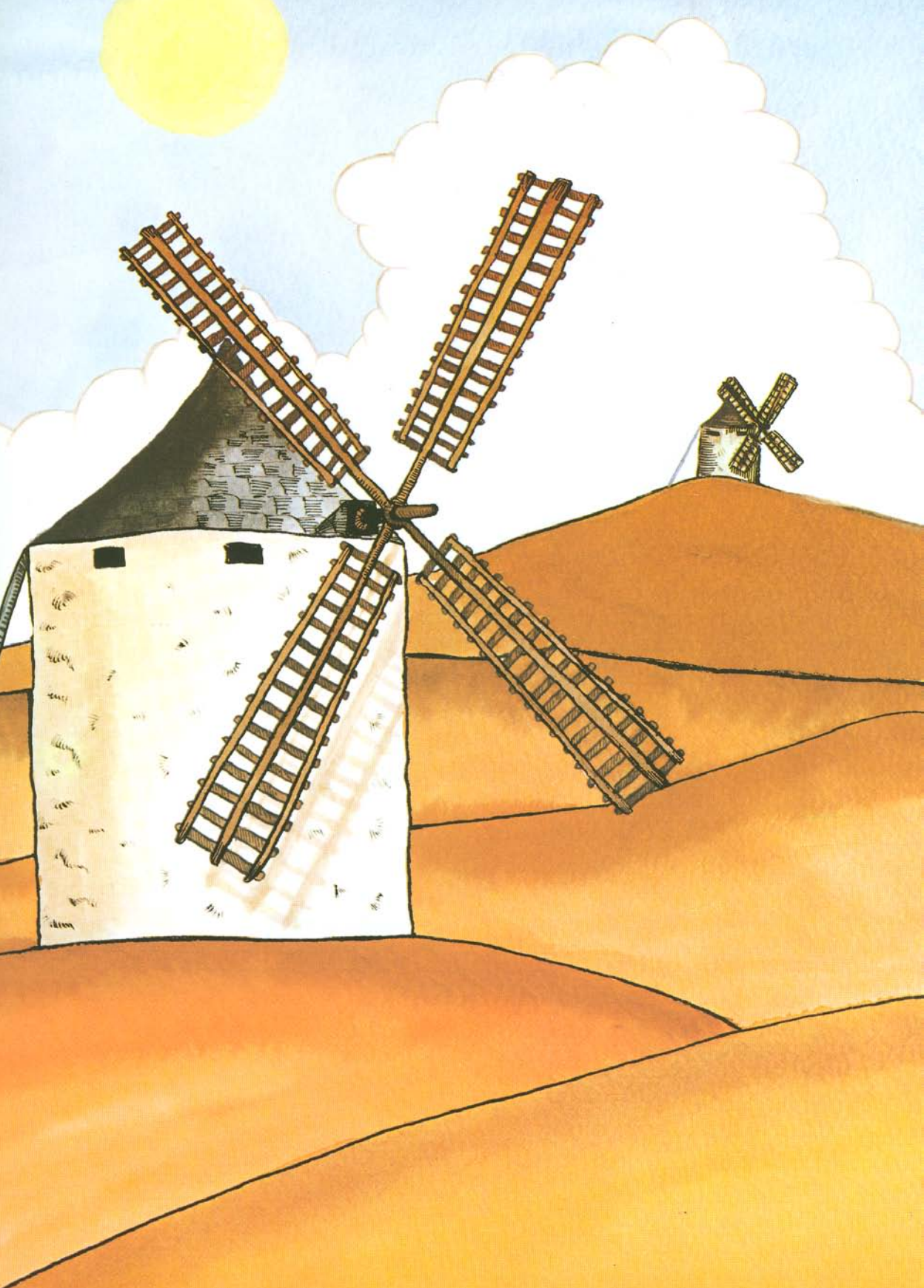


soplos notaréis frío, os aconsejo que entréis en casa a poner los abrigos y encender el fuego para calentaros.

—Si a los pocos días me sentís llegar del sur, todo cambia, el ambiente se hace agobiante, llego de África caluroso, deshidratado, polvoriento, cargado de arena del Sahara; sacad los trajes de baño, y sobre todo preparad bebidas refrescantes porque os haré sudar... Me llaman Solano y también Lebeche.

—Si soplo del este me he paseado por el Mediterráneo y estoy caliente y húmedo, bochornoso, soy capaz de provocar diluvios e inundaciones en las costas levantinas. Me llaman Levante o “Llevant”.



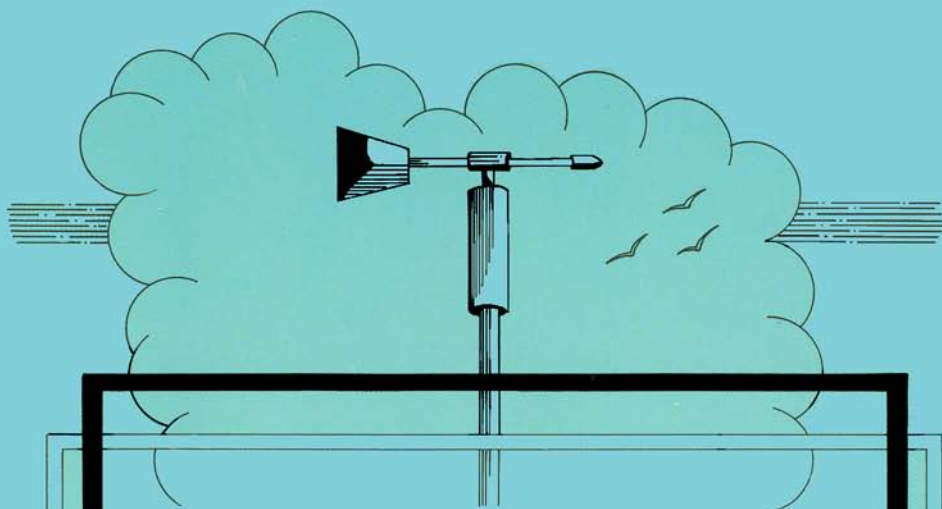


–Si aparezco del nordeste vengo helado después de haber estado en Siberia y recorrer la estepa rusa. Estoy tan frío, que es como si os envolviera en hielo. Por eso cuando soplo, dicen que viene una ola de frío.

–Si es del noroeste de donde vengo, también soy frío, pero seco y doy fuertes bufadas rompiendo árboles, arrancando hojas... En Aragón me llaman Cierzo, en Castilla, Regañón y en Cataluña y Baleares, Tramontana.

–Si es del suroeste vengo con lluvia, muy húmedo y muy templado, pues he estado en Canarias. Me recibís con los brazos abiertos como a un amigo, pues os traigo muchos beneficios ya que riego las tierras de secano, tan importantes para que tengáis pan y harina para hacer rosquillas. Me llaman Ábrego o Llovedor.

Desde muy antiguo, las gentes observadoras presintieron que llevo esos mensajes del tiempo que viene. Ya San Lucas dice en su Evangelio: “si sopla el viento del sur preparaos, porque va a hacer calor”.

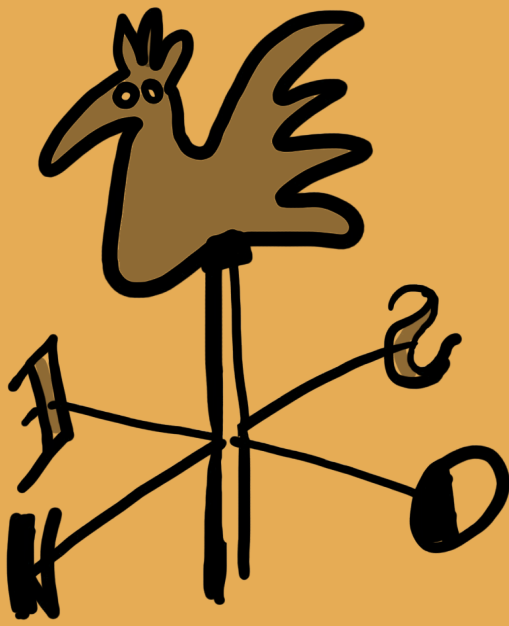


Por eso los meteorólogos me espían,
tienen veletas para saber mi dirección,
anemómetros para medir mi velocidad
y barómetros para pesar el aire y saber
cuándo voy a aparecer, soplando desde
los anticiclones hacia las borrascas.

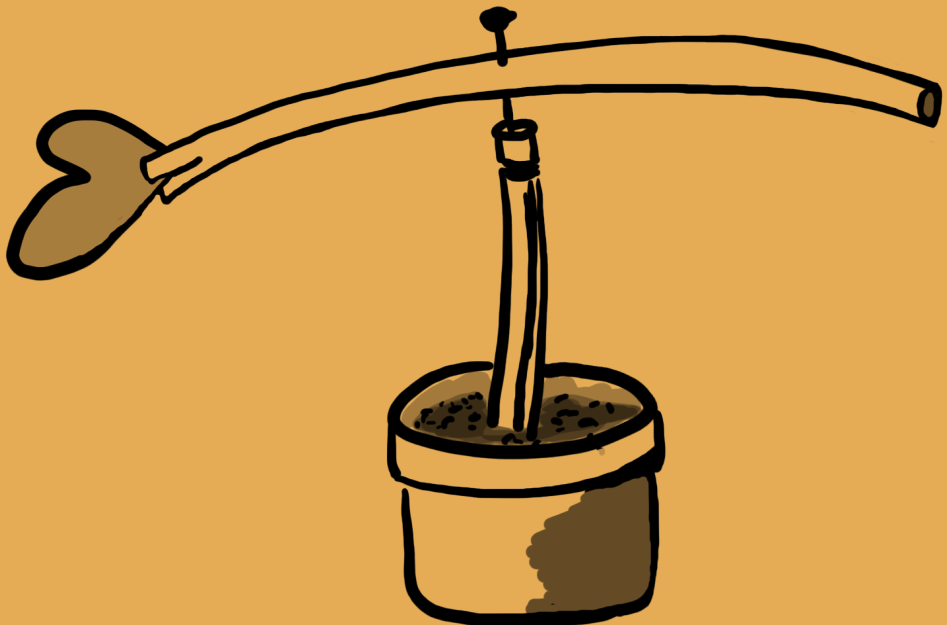
Me alegro mucho de que hayáis tenido
interés en conocerme, ya que con eso de
que soy invisible, me fastidiaba que no os
diérais cuenta de lo poderoso que soy.

Y ahora me voy... ¡Uuh...! ¡Uuh...!

FIN



Y ahora, algo más de información...



¿Qué es el viento?

El viento es el aire en movimiento pero hay muchos tipos de viento y por eso recibe muchos nombres distintos.

Hay vientos que duran muy poco tiempo a los que se les llama ráfagas, y otros que duran bastante más como es el viento que acompaña a las tormentas. Algunos vientos son flojitos y agradables, como las brisas; pero otros tienen mucha fuerza y asustan, como los huracanes. Algunos se mueven de la tierra al mar y después otra vez a la tierra, como has leído en el cuento, esos vientos son las brisas; pero otros recorren miles de kilómetros y dan vueltas sin parar a la Tierra, como es el caso de los Alisios que ayudaron a que Colón descubriera América.

Gracias al viento podemos ir en velero o viajar en globo, las semillas de las plantas se dispersan y los insectos hacen turismo.

El viento es invisible pero es tan especial e importante que todos sabemos que existe.

Algunos experimentos para comprender el viento

El viento y la música

Hay algunos instrumentos musicales que, como sabes, se llaman instrumentos de viento porque sale música de ellos cuando les soplas. También sabes que, cuando hace mucho viento, puedes oírlo perfectamente y a veces hasta te asusta un poco. Pero, ¿podría el viento hacer música él solo sin que tú tengas que hacer casi nada?

Ve cogiendo por la casa objetos metálicos: una cuchara, un tenedor, un dedal, una tapadera pequeña, ... y después cuélgalos de la rama de un árbol con hilos de diferentes longitudes, sepáralos solo un poco, y espera tranquilamente a que el viento sople para que se golpeen unos objetos con los otros.

Ya está, siéntate, abre los oídos y... ¡disfruta de la música!

El viento es muy listo

A veces hace mucho viento pero, ¿cuál es el mejor sitio para esconderse de él? Si quieres, puedes averiguarlo ahora.

Necesitas a una persona mayor, una caja de cerillas y una botella. Dile a la persona mayor que encienda la cerilla y la ponga detrás de la botella. ¿Listo? Sopla hacia la botella con todas tus fuerzas y... verás que la cerilla se apaga o que al menos la llama se mueve. Vaya, parece que el viento que ha salido de tu boca llega hasta la llama de la cerilla aunque haya una botella justo en medio.

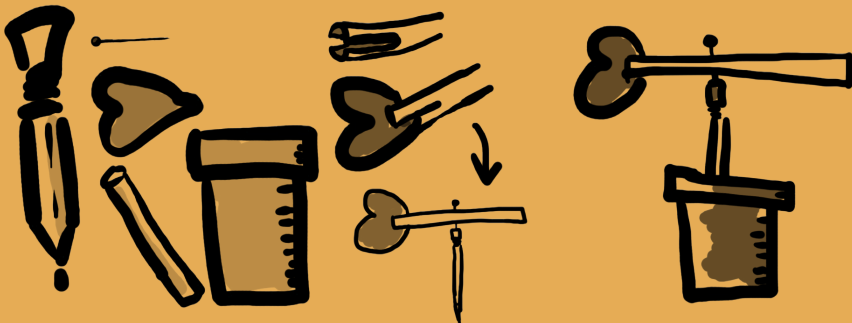
¿Cómo es esto? El aire ha bordeado la botella y se vuelve a juntar tras ella. Así que si hace mucho viento, esconderse detrás de un árbol no sirve de nada, ¡acuérdate de la cerilla!

¿De dónde viene el viento?

La veleta es el aparato que dice de dónde viene el viento. ¿Quieres construir una? Pide a una persona mayor que te ayude y busca lo que necesitas: un poco de cartulina, una pajita, un alfiler, un lápiz con goma y un tiesto con tierra.

Dibuja en la cartulina algo parecido a la cola de un pez y después, la recortas. Esta cola hay que engancharla en la pajita (como en el dibujo), atraviesa la pajita con el alfiler, pincha el alfiler en la goma del lápiz y el lápiz en el tiesto. Muy bien, la pajita tiene que poder girar perfectamente y si no es así cambia el alfiler de sitio.

¿Qué pasará cuando sople el viento? La veleta girará y el extremo de la pajita sin cola señalará de dónde viene el viento. Incluso, puedes usar una brújula, y empezar a poner nombres al viento: el viento del norte, el viento del sur, ...



¿Viaja el viento muy deprisa?

Para medir de dónde viene el viento, has construido una veleta. Pero, ¿cómo puedes medir su velocidad? Sí, claro, tienes razón, seguro que podríamos construir un aparato pero... ¿por qué no miras por la ventana y lo apuntas?

Escribe en el papel "Calma", si el humo y las hojas de los árboles no se mueven. Pon "Viento ligero", si lo sientes en la cara, si las hojas se mueven o la veleta gira. Lo llamarás "Viento moderado" cuando se levanta el polvo y las banderas se agitan. Será "Viento fuerte", si las ramas más grandes de los árboles no pueden estarse quietas o los paraguas se quieren dar la vuelta. Y "Ventarrón" cuando quieres meterte en casa.

¿Cómo es el viento que hay ahora en la calle? ¿Lo sabes?

Título original: El Viento — El gran señor invisible

Texto: Amparo Blasco

Ilustraciones: José María García Vega

Textos de las páginas 19 a 24: Luisa Hurtado González

Ilustración página 23: Julio Aristizábal Arteaga

Maquetación y coordinación: Julio Aristizábal Arteaga

**© Ministerio de Agricultura, Alimentación y Medio Ambiente
Agencia Estatal de Meteorología
2013**

NIPO: 281-13-014-5

<http://publicacionesoficiales.boe.es>